



A Dios sea el honor y la gloria

Memoria e historia

¿Qué debemos hacer con nuestra memoria? ¿Qué hacemos con nuestros recuerdos? Mientras vivimos, nuestros recuerdos son únicos, y a medida que cumplimos años, nuestra memoria es única, porque es diferente a la de los demás. Mi memoria no es la de otros, es particular, me pertenece mientras yo viva. Por ejemplo, cada fiel de S. Gabriel Arcángel tiene recuerdos de cómo comenzó la parroquia, qué se hizo, qué sucedió, cómo creció, cuáles fueron sus peculiaridades, qué cosas le dieron identidad, cómo se celebraba su liturgia, quienes eran sus músicos, qué se cantaba, por qué se convirtió en santuario popular, etc. Esas preguntas tienen una respuesta distinta en cada persona: son sus recuerdos y su memoria. Mientras vivimos, podemos conversar con la gente y comentar. Pero ¿qué pasa cuando alguien se muere? Se lleva su memoria a la tumba. Otro ejemplo: algunos habitantes de Villa Luro, sin necesidad de ser literatos, ponen por escrito recuerdos del barrio y sus habitantes. De ese modo, su memoria queda como datos para quienes harán la historia.

En efecto, memoria e historia no deben ser separadas. Los recuerdos de los feligreses de San Gabriel Arcángel, su memoria personal e intransferible, sirven para la Iglesia de hoy y de mañana. La memoria va formando la tradición de la comunidad particular que se llama San Gabriel Arcángel. Así por ejemplo, en el año 2000, cuando cumplí 40 años de sacerdocio, bajo el influjo de +Emilse Gorría me obsequiaron una colección de testimonios, cuyo título es “La buena mirada”. En ese libro escriben muchos que todavía viven, con algunos recuerdos de mi persona y actividad en San Gabriel Arcángel, y otros acontecimientos que hacen a la historia parroquial. Ese libro es “único”, es decir, hay un solo ejemplar que no está disponible para los demás. Es un conjunto de datos de la experiencia histórica, y en la medida en que no se pierda, podrá servir como datos a quienes vengan después.

Los datos de la historia son los que tratamos de descubrir en la memoria y el recuerdo, y dejamos grabado. En realidad, la historia no es lo que realmente sucedió: eso nunca se podrá saber con plena exactitud. La historia es lo que otros interpretarán del conjunto de los acontecimientos. Hay muchos detalles (como los vestidos, la hora del día, la fecha exacta, la iluminación, la temperatura, si había sol o no, etc.) que son “residuos empíricos”: no interesan para nada. La historia se va haciendo continuamente, por quienes leen, estudian o investigan los datos que quedan. Interpretan lo que p[asó], haciendo preguntas que nosotros ni soñamos, a partir de los datos de distintas fuentes. Entonces, de interpretación en interpretación, lo que pasó se convierte en lo que recordamos, o lo que sucede se convertirá en lo que conocerán.

El intento actual de desacreditar la vida de los próceres, atacándolos, es exactamente una visión del pasado desde la óptica inmoral de la sociedad presente. La historia de Belgrano la van a contar ahora según la óptica que hay hoy, es decir, hay que justificar en el pasado las corrupciones actuales (atribuyéndoselas nada menos que a un padre de la patria). ¿Cuál es el verdadero Belgrano? ¿El que nos presentaron a nosotros hace cien años, o el que están presentando ahora? La palabra la tendrán los investigadores de auténticos documentos, no de quienes gratuitamente atribuyan tal o cual vicio al prócer, por motivos interesados. La interpretación es una de las tareas más difíciles que exista, ambigua y terriblemente complicada. Esperamos que haya intelectuales serios que puedan refutar los manuales difundidos en una época que dividían a los próceres según sus intereses personales. Se puede escribir otra historia, pero será difícil cambiar la memoria.

Algo parecido se puede decir de nuestra parroquia. En nuestro caso, hay algo que otras parroquias no tienen: es la documentación detallada de la vida parroquial en el boletín “Guía y Consejo” desde 1993 y en otros folletos, programas, volantes publicados aquí. Hay también algunas pocas menciones en periódicos locales o boletines de Juntas vecinales. Existen incluso, las memorias escritas de algunos fieles que no se publicaron, o las cartas que enviaron sobre la parroquia y que aún no conocemos. Podrían comenzar a llegar los recuerdos de los feligreses. Y yo mismo podría comenzar a archivar las numerosas cartas que llegan para relatar los “milagros” que suceden aquí o por intercesión de la Virgen María y el Arcángel (algo que no hice hasta ahora). Existe también toda la documentación parroquial en los libros oficiales de la curia arzobispal, y en la página de internet; y el archivo parroquial. Pero esa historia parroquial estaría basada en “documentación escrita oficial” y quizá necesitaría el correctivo de la “documentación escrita personal” (las cartas de + Emilse Gorriá, o de Orlando F. Barbieri, p.e.) que provenga de cualquiera que sea testigo de la vida de esta comunidad y de lo que va pasando en ella. Habrá “residuos empíricos” (si hizo frío el día que llegó la réplica de la Imagen de Luján a Villa Luro), pero habrá también sustancia de los memoriosos para formar los datos para la historia. No se vayan a la tumba sin dejar escrito algo de su memoria, que alguien algún día interpretará..

Oswaldo D. Santagada

Una luz y una oración

Acción de gracias

Al llegar a los setenta años doy gracias a Dios nuestro Señor por la vida y la fe que me concedió. El me condujo a las aguas del Bautismo y me dio el don de la Fe en Jesucristo, su Hijo muy amado, a quien desde entonces llevo en mi corazón. El me concedió el don del Espíritu Santo que me animó a lo largo de mi vida y me permitió, sin mérito de mi parte, servir a los demás, ayudar a algunos, y anunciar el mensaje del Evangelio de la salvación. “¡Gracias, Señor, por tu bondad! Has mirado mi miseria y la has colmado con tu misericordia”.

Incluyo en mi acción de gracias a quienes me han ayudado a cumplir mi llamado en el servicio de la Cristo y de su Iglesia. Que Dios bendiga a quienes se han preocupado por mí. (O. D. S.)

La parroquia, nuestra comunidad

Los modos de hablar testimonian las creencias de la gente. Por eso, quiero hoy criticar a quienes hablan de la parroquia y la comunidad como si fuera la obra de otros. ¿Cómo hay que decir: “los curas”, “el cura”, o “nuestros sacerdotes”?

1o. Somos un coro. Nuestra conciencia nos lleva a recuperar nuestra relación con el entorno: parroquia y comunidad. Los niños del catecismo son “nuestros niños”. Cuando el mundo y la Argentina, se desgarran por el caos de la sociedad y sus dirigentes, cada parroquia es un “marco de referencia” del bien de orden” que Dios quiere en el amor y la fraternidad. La mejor imagen es la de un coro en el cual todos cantamos, con nuestras voces diversas, y sin embargo se oyen las mismas palabras.

2o. Llorar por la parroquia. La comunidad cristiana parroquial es una obra común y propia. La expresión “mi parroquia” puede significar “la parroquia a la que asisto” o bien, “la obra de mi esfuerzo durante años”. He visto últimamente fieles que han llorado por tener que trasladarse a otra parte para asegurar su supervivencia. Esas lágrimas son la imagen de un corazón roto por tener que dejar la presencia en la comunidad en donde pensaban prolongarse y tener que buscar el modo de insertarse en otra comunidad de la misma o semejante calidad.

La comunidad cristiana es mucho más que un individuo. Cada uno de nosotros se inserta en una comunidad, y cada comunidad se inserta en la *Catholica*, es decir, la Santa Iglesia Católica. Por eso, aún después de nuestra muerte seguirá existiendo la *Catholica* y nosotros en ella, de modo invisible pero real. La consecuencia de todo esto es que la Iglesia sufre cuando tiene hijos que vienen “de visita”, pero no se ocupan de ella. Se parecen a esos hijos que dejan a su madre en un geriátrico y pasan de vez en cuando, están un ratito, y que otros se ocupen de la madre. Me pregunto: ¿en qué cosas hemos fallado los obispos y los simples sacerdotes para tener católicos que no sienten la necesidad de amar a su madre la Iglesia? ¿En qué habrán fallado los catequistas al enseñar a los niños sobre la Iglesia? ¿Qué necesitaba la gente que los clérigos y laicos no les hemos aportado?

O. D. S.

Día del amigo

Los invitamos al almuerzo que haremos el domingo 25 de julio, con motivo del día del amigo. Será después de la Misa de 12 hs. Anótese por secretaría.

Comité de embellecimiento

Ayúdenos a concluir las obras que hemos emprendido. Que Dios bendiga nuestro proyecto y a quienes con manos generosas nos están respaldando. Gracias a cada uno por solicitar el bono! Un poco cada uno no le hace mal a ninguno.

El pequeño santuario de San Gabriel Arcángel (3)

La impresión auditiva: el silencio

Si pasamos ahora a la experiencia auditiva, nos llama la atención el silencio que podemos hallar en esta iglesia de S. Gabriel Arcángel. Nos admira que podamos entrar a un lugar sagrado, en donde el silencio se respete. La sociedad actual vive en el ruido, en las ciudades, incluyendo las provincianas. Las iglesias católicas se han contagiado del estilo de los protestantes (que al no tener el S. Sacramento conversan y se saludan en sus templos) y del virus del ruido en la sociedad. Las comunidades católicas se enferman, por contagio psíquico de las cataratas de palabras y músicas que se oyen de continuo. En las ciudades de campo es peor que en las capitales, pues pasan camiones con altoparlantes atronando a los vecinos.

Por ese motivo, cuando entramos en la iglesia del Arcángel nos asombra el silencio. Es también encontrar un oasis. Sólo se oye algún ruido de afuera, hasta que el silencio de adentro nos toma y provoca nuestro propio silencio interior. El sonido del agua de la fuente, que cae sin cesar, nos acompaña, y también nos ayuda a serenarnos. El silencio no es interrumpido cuando resuena la palabra de la verdad, o cuando se oye algún canto sagrado. Tampoco cuando se oye música como apoyo a la propia búsqueda interior, y no como un concierto.

Hay tres experiencias en nuestra iglesia que merecen una reflexión aparte. La primera es al principio de cada misa, cuando el sacerdote invita a la oración (“*Oremos...*”) y se guarda un silencio largo, coronado con una fórmula de oración de quien preside. Ese silencio está mandado por las normas rituales, pero son pocos los sacerdotes que la cumplen. Entre nosotros es algo muy fuerte. La segunda es durante la bendición a los enfermos después de la misa de los días 29, cuando se realiza el rito de la reseña: el silencio de quienes están haciendo un acto de fe y adoración es impresionante. La tercera es después de la Comunión cada día, cuando todos estamos unidos a Jesucristo, verdaderamente presente en el sacramento, y en el silencio profundo le hablamos con el corazón en la mano.

O. D. S.

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29: 8, 9.30, 11, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la TAM: www.sangabriel.org.ar -- Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus testamentos y legados a “Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro” y “Fundación Diakonia”..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdenos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54) 11. 4635:1888 - www.sangabriel.org.ar - correo-e del párroco: fdiakonia@infovia.com.ar

Boletín gratuito: n. 586 (18 de julio de 2004)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel